

## REZAR POR EL PAPA... A FAVOR

Puede extrañarnos el cierre del título, no es mío sino del papa Francisco. El pasado 31 de octubre se publicó el video (tiene una duración de 1,59 minutos) en el que Francisco propone la intención de su oración en este mes de noviembre, que es rezar por el Papa. Te animo a escucharle en directo<sup>1</sup> en el caso de que no lo hayas hecho. Francisco se encomienda a la oración de los cristianos para “acompañar a la Iglesia escuchando al Espíritu Santo”. Al final del video, como colofón, apostilla: “Y recen por mí... a favor”<sup>2</sup>.

Este ruego de pedir por él es y ha sido permanente en todo su pontificado. Cualquier encuentro, personal o colectivo, carta o mensaje, lo acaba mendigando una oración. Desde el primer momento, esta ha sido su costumbre. El sucesor del cardenal Bergoglio en la diócesis de Buenos Aires, Mario Aurelio Poli, después de visitarle en verano de 2013, el primero del pontificado, decía: “Ustedes ¿saben qué es lo que pide él a todos ustedes, no? ¿Qué pide él? Que recemos por él. Él necesita mucha fuerza, nuestra oración”.

Es tan llamativa esta actitud del Papa que, una periodista portuguesa en la rueda de prensa en el avión de vuelta de la Jornada Mundial de la Juventud de Brasil, el primer viaje fuera de Italia, a finales de julio de 2013, se lo preguntó: <qué razón había para tanta insistencia>. Francisco contestó: “porque siento que si el Señor no ayuda en este trabajo de ayudar al pueblo de Dios a seguir adelante, uno no puede... Realmente me siento con muchas limitaciones, con tantos problemas, incluso pecador - ¡ustedes lo saben! -, y tengo que pedir esto. ¡Pero, me viene de adentro! Incluso a la Virgen le pido que ore por mí ante Dios. Es un hábito, pero es una costumbre que viene del corazón y también por la necesidad que tengo por mi trabajo. Siento que tengo que pedirlo...”. Y no ha dejado de hacerlo nunca.

### **¿Por qué amar al Papa? Una respuesta en cuatro pasos**

#### **1º paso: si somos cristianos debemos amar a Cristo**

“No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (encíclica *Deus caritas est* n. 1)”<sup>3</sup>, escribía el Papa al comienzo de su pontificado. El amor de Cristo conforma la identidad del cristiano. Se es cristiano en la medida en que se ama a Dios que se ha revelado en su Hijo, Jesucristo, por la gracia del Espíritu Santo, que habita en nosotros por el Bautismo. “Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo” (Gálatas 3, 27), nos dirá san Pablo. Por eso, crecer en cristiano es ser cada día más Cristo; nos mueve el deseo de “querer reproducir en nuestra vida los sentimientos de Cristo Jesús” (Filipenses 2, 5): pensar, hablar, sentir, amar y actuar como Cristo.

#### **2º paso: el amor de predilección de Cristo por Pedro**

Por lo que conocemos de la lectura de los Evangelios, san Pedro fue querido de manera especial por Cristo, por la misión singular que le confirió en el cuidado de la nueva familia que fundó en la tierra, la Iglesia. Benedicto XVI, en la catequesis sobre los Apóstoles, en la dedicada a “Pedro, la roca sobre la que Cristo

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=eNWZwspI9a0>

<sup>2</sup> Texto completo. “Pidan al Señor para que me bendiga. La oración de ustedes me da fuerzas y me ayuda para que pueda discernir y acompañar a la Iglesia escuchando al Espíritu Santo.

Por el hecho de ser Papa, uno no pierde su humanidad. Al contrario, mi humanidad cada día crece más con el santo pueblo fiel de Dios. Porque ser Papa también es un proceso. Uno va tomando conciencia de lo que significa ser pastor. Y en este proceso aprende a ser más caritativo, más misericordioso y, sobre todo, más paciente, como es nuestro padre Dios, que es tan paciente.

Puedo imaginar que todos los Papas, al empezar su pontificado, tuvieron esa sensación de susto, vértigo, del que sabe que va a ser juzgado con dureza. Porque el Señor a los obispos nos va a pedir cuenta seriamente.

Por favor, les pido que juzguen con benevolencia. Y que recen para que el Papa, sea quien sea, hoy me toca a mí, reciba la ayuda del Espíritu Santo, sea dócil a esa ayuda.

Oremos por el Papa, para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada por Jesús y siempre con la ayuda del Espíritu Santo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí. Y recen por mí. A favor”.

<sup>3</sup> Francisco, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* n. 5.

fundó su Iglesia”<sup>4</sup>, hace un repaso de esos pasajes. Destacaba que Simón fue el único apóstol al que Cristo cambió el nombre. Ocurrió en el primer encuentro, cuando su hermano Andrés le llevó a Jesús. *“Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas»”* (Juan 1, 42). De Simón pasó a Cefas, *“nombre que luego fue traducido en griego por Petros, en latín Petrus (piedra). Y fue traducido precisamente porque no era sólo un nombre; era un <mandato> que Petrus recibía así del Señor”*. En el Antiguo Testamento, Dios cambiaba el nombre cuando quería conferir una misión. Fue el caso de Abrahán: *“Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos”* (Génesis 17, 5). Más adelante, en Cesarea de Filipo, Jesús *“pronuncia la declaración solemne que define, de una vez por todas, el papel de Pedro en la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos»* (Mateo 16, 18-19)”.

Señalaba varias ocasiones en que Cristo da a Pedro un trato de precedencia frente al resto de apóstoles. En Cafarnaúm, elige la casa de Pedro para vivir y convertirla en su “centro de operaciones” (ref. Marcos 1, 29). A la orilla del lago de Genesaret, escoge la barca de Simón para predicar desde allí a la muchedumbre que se agolpaba a su alrededor (ref. Lucas 5, 3). En varios momentos singulares, Jesús se llevaba sólo a tres discípulos, y a Pedro siempre se le nombra como primero del grupo: así sucede en la resurrección de la hija de Jairo (ref. Marcos 5, 37; Lucas 8, 51), en la Transfiguración (ref. Marcos 9, 2; Mateo 17, 1; Lucas 9, 28) y, por último, durante la agonía en el huerto de Getsemaní (ref. Marcos 14, 33; Mateo 26, 37). Cuando los recaudadores del impuesto para el templo reclaman a Pedro la cantidad de su maestro, Jesús paga sólo por sí y por Pedro (ref. Mateo 17, 24-27). En la última Cena, empezará por Pedro a lavar los pies a los apóstoles (ref. Juan 13, 6) y ora sólo por él para que no desfallezca en la fe y pueda confirmar luego en ella a los demás discípulos (ref. Lucas 22, 30-31).

A pesar de su traición, después de la Resurrección, Cristo reconfirmará al apóstol en su misión. San Juan recoge ese diálogo personal entre el Resucitado y Pedro a orillas del lago de Genesaret (ref. Juan 21, 15-18). El Maestro evoca, aunque sin nombrarla, la triple negación de Pedro en la casa del Sumo Sacerdote, y por tres veces le ofrece la oportunidad de corregir en profundidad aquellas negaciones. Ante la respuesta de amor humilde y contrita de Pedro, Jesús le confía su Iglesia, la familia de los hijos de Dios que ha reunido con su sacrificio en la Cruz. Le dirá: *“apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas”*.

Por tanto, ¿quién es Pedro para los cristianos? *“El dulce Cristo en la tierra”*, con expresión de santa Catalina de Siena. Pedro continua la misión del Señor, es su representante en la tierra. Es su vicario, el que hace sus veces. Sobre él Cristo ha edificado su Iglesia y este fundamento no se sustituye nunca y mucho menos se suprime. *“Pedro por su naturaleza era simplemente un hombre; por la gracia, un cristiano; por una gracia más abundante, uno y a la vez el primero de los Apóstoles”*<sup>5</sup>.

### **3º paso: Pedro está presente en sus sucesores**

El ministerio de Pedro permanece en los Romanos Pontífices, sus sucesores. Es el querer de Cristo. Reconocido por los cristianos desde el primer momento. San Ireneo (140-202) hace un repaso de los sucesores de Pedro, empezando por Lino, hasta Eleuterio, el duodécimo Papa<sup>6</sup>. Concluirá: *“Por este orden y sucesión es como ha llegado hasta nosotros la tradición apostólica, la predicación de la verdad en la Iglesia”*<sup>7</sup>. Por eso, el Papa, independientemente del nombre y de la persona, es siempre *“Cristo en la tierra”*.

### **4º paso: amaremos a Cristo de verdad si amamos lo que él ama**

Por eso, porque queremos amar a Cristo, amamos a Pedro y a su sucesor, quien sea. No le amamos solo ni principalmente por él mismo, sino sobre todo por Aquel a quien representa y de quien es instrumento. Porque Cristo le ama y le encomienda la misión de ser pastor supremo de la Iglesia. *“Ser el custodio de la*

<sup>4</sup> Benedicto XVI, catequesis sobre san Pedro (7.06.2006). [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2006/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20060607.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060607.html)

<sup>5</sup> San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de S. Juan, 124.

<sup>6</sup> Lino, Anacleto, Clemente, Evaristo, Alejandro, Sixto, Telesforo, Higinio, Pío, Aniceto, Sotero y Eleuterio.

<sup>7</sup> San Ireneo de Lyon, Tratado contra las herejías n. 3.

*comunión con Cristo; tiene que guiar en la comunión con Cristo de modo que la red no se rompa, sino que sostenga la gran comunión universal. Sólo juntos podemos estar con Cristo, que es el Señor de todos. La responsabilidad de Pedro consiste en garantizar así la comunión con Cristo con la caridad de Cristo, guiando a la realización de esta caridad en la vida de todos los días*<sup>8</sup>.

Con motivo del fallecimiento de Benedicto XVI, D. Fernando Ocariz escribió un artículo<sup>9</sup>. Le había conocido personalmente, ya que desde 1986 trabajó como consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de la que el cardenal Ratzinger era el Prefecto. *“Tuve la oportunidad de estar a solas con él en bastantes ocasiones, tanto por asuntos de la Congregación como por otras cuestiones... Era ejemplar su amor a la Iglesia y al Papa, que iba más allá de lo afectivo. Recuerdo, por ejemplo, cuando Mons. Lefebvre aceptó lo que se le propuso y poco después se echó para atrás. Ante este hecho, al Cardenal Ratzinger le salió del alma exclamar con pena: «¡Cómo no se dan cuenta de que sin el Papa no son nada!»*”. Estas palabras recuerdan la parábola de la vid y los sarmientos (ref. Juan 15, 1-8). La rama por sí sola no es nada: lo es todo por la savia que recibe del tronco al que está injerta. Así también cada discípulo: la unión con el Papa es garantía de permanecer en Cristo. *“El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, <es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles> (Lumen Gentium 23)”*<sup>10</sup>.

*“El amor al Romano Pontífice ha de ser en nosotros una hermosa pasión, porque en él vemos a Cristo”*<sup>11</sup>. Así, el amor al Papa es esencial en la vida de cualquier hijo de la Iglesia. *“Tu más grande amor, tu mayor estima, tu más honda veneración, tu obediencia más rendida, tu mayor afecto ha de ser también para el Vice-Cristo en la tierra, para el Papa. Hemos de pensar los católicos que, después de Dios y de nuestra Madre la Virgen Santísima, en la jerarquía del amor y de la autoridad, viene el Santo Padre”*<sup>12</sup>. Te animo a meditar esta propuesta de san Josemaría para hacerla una convicción. Hemos de ser delicados para que no se nos cuele ningún desafecto, porque son muchos los que intentan sembrarlo en el corazón de los cristianos.

### **Toca concretar**

Es lo que el Papa nos ruega: rezar más por él *“para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada por Jesús y siempre con la ayuda del Espíritu Santo”*. Hago varias consideraciones para mover a la generosidad y sirvan de pistas para actuar.

1) Implorar la asistencia del Espíritu Santo para que guíe al Papa. Así nos lo pide en su mensaje, fiado de la promesa de Cristo a Pedro en la última Cena: *“yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague... Y tú... confirma a tus hermanos”* (Lucas 22, 32). El Papa, también los obispos, necesitan ayudas para gobernar la Iglesia y las diócesis: la asistencia indefectible de Cristo y la plegaria humilde de todos los cristianos. *“Sólo gracias a la oración del Señor y de la Iglesia, el Papa puede corresponder a su misión de confirmar a los hermanos, de apacentar el rebaño de Jesús y de garantizar aquella unidad que se hace testimonio visible de la misión de Jesús de parte del Padre”*<sup>13</sup>.

Pensemos cosas concretas. Es una experiencia personal que cuando se lucha en una cosa, aunque sea muy pequeña, por acordarse, por vivirla... eso trae más oportunidades que no estaban previstas. Por ejemplo, rezar un misterio del Rosario implorando que el Espíritu Santo le asista; rezar el Ángelus o al menos un Ave María a las 12.00, unidos a su persona; ofrecer a Dios al menos una hora de trabajo por el suyo; rezar alguna oración en algún momento del día pidiendo por su persona e intenciones; ofrecer algún sacrificio por él, un detalle de servicio a los demás.

2) Pedir por sus intenciones. No solo rezar por el Papa, también rezar con él por aquellos asuntos que pide. Podemos rezar en general, aunque no es complicado “enterarnos” de lo que ocupa su corazón. Basta entrar en <https://twitter.com/Pontifex>, o en [www.vatican.va](http://www.vatican.va). Pe. el día 15: *“#OremosJuntos por la #Paz ,*

<sup>8</sup> Benedicto XVI, catequesis sobre san Pedro (7.06.2006).

<sup>9</sup> <https://opusdei.org/es-es/article/demos-gracias-a-Dios-por-Benedicto-XVI-mons-fernando-ocariz/>

<sup>10</sup> Catecismo de la Iglesia católica n. 882.

<sup>11</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, homilía Lealtad a la Iglesia (4.06.1972).

<sup>12</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja* n. 135.

<sup>13</sup> Benedicto XVI, homilía de Jueves santo (21.04.2011).

*especialmente por la Ucrania mártir y por Tierra Santa, en Palestina e Israel. No olvidemos a Sudán, que sufre mucho. Deberíamos tomarnos un momento cada día para orar por la paz. ¡Deseamos la paz!*

3) Todos los cristianos formamos una familia sobrenatural, de la que Cristo es la cabeza y nosotros, su cuerpo místico. Porque formamos un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros, cada uno contribuye al fondo común, es la Comunión de los santos. Cristo quiere contar con nuestra oración por el Papa para asistirle; y en la Santa Misa vivimos especialmente esta comunión de bienes, goza de una singular eficacia. *“Es un gran consuelo para el Papa saber que en cada celebración eucarística todos rezan por él; que nuestra oración se une a la oración del Señor por Pedro”*<sup>14</sup>. No dejemos pasar ese momento, previsto en la Liturgia de la Eucaristía, para unidos a Cristo rezar por el Papa. Sin olvidar la Comunión. Que siempre pidamos a Jesús presente en nuestra alma por la persona e intenciones del Papa.

4) *“Que la consideración diaria del duro peso que grava sobre el Papa y sobre los obispos, te urja a venerarles, a quererles con verdadero afecto, a ayudarles con tu oración”*<sup>15</sup>. Sustituycamos la crítica por la oración y por nuestra comprensión; como apuntaba Francisco: *“Por favor, les pido que juzguen con benevolencia”*. Oración y comprensión van de la mano. Si rezamos por el Papa, el Espíritu Santo nos dará luces para verle con buenos ojos. *“La comprensión que es fruto de la caridad, del amor, <comprende>: <ve>, primeramente, no los defectos o las faltas, sino las virtudes y las cualidades de los demás”*<sup>16</sup>.

Reconozcamos que en no pocas ocasiones, nos dejemos llevar por ciertas noticias confusas en las que no profundizamos buscando la verdad verdadera. ¿Qué prejuicios tenemos respecto al Papa? Identifiquemos esas ideas preconcebidas que nos ponen a la defensiva, que nos conducen a juzgar rápido o dar validez a datos sin haberlos contrastado. En no pocas ocasiones, en artículos y en blogs, se descontextualiza lo que el Papa dice. El contexto es muy importante para el correcto significado de las palabras. Tomémonos la molestia de buscar la noticia completa y leerla, matizar esa información con otras intervenciones. No es lo mismo una entrevista, que un texto escrito. No es una sorpresa encontrar autores que intentan sembrar el desafecto en el corazón de los cristianos, romper la unidad con el Papa y entre sí.

No lo olvidemos, que el Papa, sea quien sea, es humano y puede cometer errores, excepto cuando habla ex cátedra. Mientras tanto, si no comprendemos lo que vemos, lo mejor es rezar, callar y amar. Y no tirar piedras sobre el propio tejado. Además, en no pocas ocasiones desconoceremos todos los datos para juzgar correctamente.

5) *“La fidelidad al Romano Pontífice implica una obligación clara y determinada: la de conocer el pensamiento del Papa, manifestado en Encíclicas o en otros documentos, haciendo cuanto esté de nuestra parte para que todos los católicos atiendan al magisterio del Padre Santo, y acomoden a esas enseñanzas su actuación en la vida”*<sup>17</sup>. Conocer de primera mano lo que el Papa predica o escribe es un medio claro para ganar en sintonía espiritual, facilitará la comprensión, diluirá los prejuicios. Hará nuestro amor más fuerte, más teologal; más inteligente y práctico, al conocer cuáles son sus enseñanzas para nosotros. Incidirá en nuestra conducta, nos unirá más a Cristo y contribuiremos eficazmente a la unidad, al fortalecer la comunión de los cristianos con el Papa, cabeza visible de la Iglesia.

Internet pone esas noticias y palabras a nuestro alcance a distancia de un clic en [www.vatican.va](http://www.vatican.va), gratis y casi al momento de producirse, ser pronunciadas o publicadas. Adquiramos el hábito de “seguirle”. No digo que sea necesario leer todo... Por si vale, hay dos intervenciones semanales, breves y útiles para la meditación personal: Audiencias: la catequesis de los miércoles; y Angelus: las palabras anteriores al rezo del Angelus del domingo. El tema de la catequesis varía en el tiempo (desde el 11 de enero trata de La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente) y el del Angelus es un comentario del evangelio de ese domingo.

6) ¡Hazle eco! entre nuestros familiares, amigos, colegas de trabajo, vecinos... Las palabras del Papa nos brindan la oportunidad de hablar de Jesucristo y de tantos aspectos de la vida que interesan a muchos. Sería una pena no servirse de esas enseñanzas y de esa oportunidad. Además, si son creyentes

<sup>14</sup> Benedicto XVI, homilía de Jueves santo (21.04.2011).

<sup>15</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja* n. 136.

<sup>16</sup> D. Fernando Ocáriz, carta del 16.02.2023.

<sup>17</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja* n. 633.

recordémosles que es un deber de caridad y de justicia rezar por el Papa, más cuando nos lo pide tan insistentemente, y concretamente ahora.